

BIBLIOGRAFÍA

Monique Lions

Mamor, François: *Le maoïsme* 221

Las asociaciones políticas pueden, un año después de su registro, optar por el rango de "partidos con registro condicionado".

Javier López Moreno termina su trabajo exponiendo una guía doctrinaria de los siete partidos políticos en México, y divide dicha guía en cuatro apartados: fundamentos ideológicos, política económica, política social y política internacional. Esta guía constituye realmente un apéndice útil a esta interesante monografía.

Jorge CARPIZO

MARMOR, François, *Le maoïsme*. París, Presses Universitaires de France, 1976, 125 p.

Introducción

"El marxismo, el leninismo y el pensamiento-maotse-tung constituyen el fundamento teórico que guía el pensamiento de nuestro Estado" puntualiza el artículo 2 de la Constitución de la República Popular de China, adoptada el 17 de enero de 1975.¹

Por esta razón —estima el autor— el mundo contemporáneo no puede hacer caso omiso del pensamiento de Mao Tse-tung, ni restarle importancia. Sin embargo, dicho pensamiento —que inspira la política de una nación de 800 millones de individuos, en que se edifica un mundo nuevo— se conoce mal, aunque se evoca con frecuencia.

En muchos países de la Europa Occidental, y especialmente en Francia, las obras e informaciones relativas a China son muy numerosas; pero, a menudo, lo que se busca es suscitar éxitos comerciales de librería, más bien que presentar un análisis de buena fe de la sociedad china actual. Ahora bien, para entender el maoísmo es preciso deshacerse de estas estampas de moda y abandonar los prejuicios que las alimentan y fortalecen.

El autor articula su estudio en torno a tres puntos; estima que:

—es indispensable recordar la historia del maoísmo, pues la lección primera de esta doctrina consiste en mostrar que todo conocimiento, toda idea, toda teoría son el producto de una práctica;

—luego, se impone hacer la distinción entre filosofía y política, e insistir, en lo concerniente a la primera, en el análisis de las contradicciones, la teoría del conocimiento, la crítica de la división del trabajo y la lucha contra la ideología de las antiguas clases dominantes;

—en fin, se examinará la filosofía política maoísta "en acto", es decir que se estudiará el concepto maoísta de la lucha armada del Partido, y se confrontará el maoísmo con el modelo soviético; para poner de relieve la

¹ Publicado en 1976, el presente estudio se refiere a la Constitución vigente en esta época, y que posteriormente fue sustituida por la de 5 de marzo de 1978.

Por otra parte, recordemos que Mao Tse-tung falleció en Pekín, el 9 de septiembre de 1976, es decir un poco después de que se publicó el libro que reseñamos.

originalidad de las concepciones de Mao, se intentará establecer el *devenir* de los conceptos tradicionales del intelectual, de la escuela y del arte.

Subraya el autor que “comprender el pensamiento de Mao es el primer paso para entender la historia china contemporánea e ir más allá de las charlas relativas tanto al carácter del pueblo chino, la “China eterna”, la “lógica china”, como a la “maolatria”, o la liturgia de la nueva religión “maoista”.²

I. *Servir al pueblo: una vida al servicio de la revolución*

“Pocos hombres han encarnado mejor que Mao el ideal revolucionario, pues la historia de su vida casi se identifica con la historia de las transformaciones revolucionarias de la sociedad china.” Al evocar las grandes fechas de la historia de la China moderna, el autor nos advierte que se limitará a subrayar en la vida de Mao las experiencias que parecen explicar la formación y evolución de sus ideas —tarea difícil, puesto que Mao habló poco de sí—.

A fines del siglo XIX —cuando nació Mao, en 1893, en una familia campesina de Hunan, provincia del sur en una de las regiones más desarrolladas— el Imperio chino de la dinastía de los Qing estaba agitado por numerosos movimientos populares que amenazaban su unidad. Pese al *yangwu*, política reformista de modernización prudente, la sociedad china parecía quedarse sin aliento, bajo el peso de la tradición, del colonialismo y de la miseria.

1. *Durante los años de formación: 1901-1920*, en la Escuela Normal de Hunan, Mao obtuvo el diploma de maestro, y se trasladó a Pekín donde se inició en el marxismo.

2. *Un militante comunista: de la formación del Partido Comunista a la primera guerra civil: 1920-1927*. Mao participó en la creación del Partido Comunista en Shanghai, en 1921, y aceptó la alianza con el *Guomintang* de Sun Yatsen y Chiang Kai-shek para coordinar las actividades de los dos partidos; pero la ruptura fue inevitable, después de las masacres de comunistas desarmados en Shanghai, ordenadas por Chiang. Durante este período, Mao se convenció de que el “cambio” revolucionario no surgiría en las ciudades, sino en el campo, con los “campesinos en armas”.

3. *La segunda guerra civil revolucionaria: 1927-1937*. Empezó Mao la retirada en la sierra de Jinggangshan, con lo que quedaba de su primer ejército de campesinos y obreros de Hunan; fundó una República China de tipo soviético y realizó un primer esbozo de reforma agraria (1931); los ataques incesantes de las tropas de Chiang obligaron a Mao a emprender una gran retirada hacia el noroeste del país (octubre de 1934): “la larga marcha” de 10,000 kilómetros, victoria militar y epopeya heroica, de la que Mao escribió: “...es un manifiesto, un instrumento de propaganda, pues dio

² Nota del autor relativa a la transcripción de los apellidos chinos: “Hemos adoptado la transcripción *pinyin* excepto cuando la costumbre ha consagrado el uso de otra transcripción, como por ejemplo para Mao Tse-tung (Mao Ze-dong en *pinyin*)”.

a conocer a los 200 millones de habitantes de las provincias por las que cruzó, que la ruta seguida por el Ejército Rojo era el único camino hacia la liberación". En Yenán, Mao instaló un "gobierno soviético" y elaboró las reglas fundamentales de la guerra revolucionaria.

4. *La guerra de resistencia contra Japón: 1937-1945*. Se creó un nuevo frente común entre el Partido Comunista Chino y el Guomintang para luchar contra el invasor nipón; cuando la capitulación japonesa, en 1945, el P.C.C. contaba 1.200.000 miembros, el Ejército 910.000 soldados y los comunistas administraban territorios que reunían a 130 millones de habitantes.

5. *La tercera guerra civil revolucionaria: 1945-1949*. Fue la lucha armada entre las fuerzas del P.C.C. y del Guomintang y la victoria del Ejército Popular de Liberación; en Pekín, el 10. de octubre de 1949, Mao proclamó la República Popular China y el triunfo de la "revolución socialista".

6. *Mao jefe de Estado: 1949-1959*. Empezó el periodo de reconstrucción y transformación social y política durante el que Mao, presidente del Consejo y, después, de la República (1954-59), dio a la revolución política, económica y cultural china su originalidad propia, pese a la tendencia a seguir el modelo de la URSS. La actividad política de Mao se marcó en dos sectores: a) la campaña de rectificación ideológica "de los Tres y Cinco Anti" (diciembre de 1951-junio de 1952) y de las "Cien Flores", crítica del arbitrario, la burocracia y el autoritarismo; y b) el movimiento llamado del gran "salto hacia adelante", movilización sin precedente de toda la población para acelerar la producción industrial ("atreverse a pensar, hablar y actuar"), con los percances y desengaños consiguientes, y, finalmente, la ruptura con la URSS.

7. *La Revolución cultural: 1959-68*. En 1959, al abandonar la presidencia de la República, Mao se dedicó al P.C.C. en el que la tendencia revisionista chocaba contra los partidarios del movimiento de educación socialista en el campo. El estallido dio lugar a la "Revolución cultural proletariana" (1965-68), promovida por el Ejército Popular de Liberación de Lin Piao, la juventud organizada en "Guardias Rojas" y los miembros del P.C.C.; se difundieron los grandes temas de la obra de Mao, mediante el célebre pequeño "Libro rojo", en China y en el mundo entero. La Revolución cultural —que se examinará más adelante— queda como la aportación más indiscutible de Mao a la edificación nacional china.

II. *La filosofía de Mao Tse-tung*

"Con Mao, se vuelven a definir las tareas del filósofo e incluso el mismo concepto de filosofía, ...pues la suya nació de la práctica cotidiana del gobierno y de las luchas políticas o militares": ante todo, refleja la preocupación por lo concreto.

La formación intelectual de Mao era compleja, pues son tres las culturas que en ella participaron: la tradición confuciana heredada de la familia y de la escuela, la occidentalizante adquirida en las escuelas modernas y me-

diante la prensa "democrático-burguesa", y, en fin, la cultura marxista-leninista difundida por el partido comunista chino; y subraya el autor —, si bien ésta predomina, en cambio, la herencia antigua siguió presente, "traducida de nuevo, criticada y digerida"; en otras palabras, Mao "no negó la cultura nacional, pero sí estimuló la cultura moderna".

Para alcanzar un "marxismo concreto", Mao preconiza balancear el libro con la encuesta, la que "os forma mejor que la mejor de las universidades". Esta sociología política concreta es la condición necesaria para establecer "una línea política justa", apunta el autor. En 1963, Mao escribió que "las ideas justas... sólo surgen de tres categorías de prácticas sociales: la lucha para la producción, la lucha de las clases y la experimentación científica"; de ahí la concepción maoísta (y materialista) de la primacía del conocimiento, de la práctica sobre la teoría.

La teoría de las contradicciones, como la expuso Mao, es una importante contribución para formular las leyes de la dialéctica: fundamentalmente, se trataba de luchar contra el idealismo y el dogmatismo que la influencia de Deborín propagó en el Partido Comunista Chino. En primer lugar, Mao opone dos "concepciones del mundo": una es "fijista", ahistórica y metafísica, es la de las clases dominantes; la otra, calificada como "dialéctica y materialista", sostiene que el desarrollo de los fenómenos, la historia social son el resultado de contradicciones internas, también a veces bajo la influencia de contradicciones externas. Al término de su análisis, Mao estima que "hay contradicciones irreconciliables y contradicciones conciliables", y este análisis, insiste Mao, debe ser un instrumento eficaz en la lucha que llevan los revolucionarios.

Para Mao, criticar con confucianismo, es ajustar las cuentas con una filosofía que siempre estuvo al servicio de los opresores: esclavitud, desdén al trabajador, incitación a la docilidad y obediencia. Criticar a Confucio, en la idea de Mao y del pueblo chino, fue "enjuiciar una doctrina conservadora incompatible con el ideal socialista chino..., fue decretar una verdadera movilización contra esta ideología que difundió la lengua, el veneno y la costumbre del renunciamiento, la sumisión y aceptación de la desgracia".

Trátase de rechazar la primacía de la ciudad sobre el campo, del hombre sobre la mujer o del trabajo intelectual sobre el manual, el maoísmo es siempre un rechazo de las divisiones sociales o técnicas del trabajo y del culto a los especialistas. Como lo subrayaron Marx y Engels, combatir estas divisiones es luchar contra las desigualdades... mientras que la evolución de la sociedad capitalista va en el sentido de una mayor especialización, de un profesionalismo mayor.

Puesto que nada se adquiere definitivamente, a la revolución en la infraestructura, debe seguir una revolución en la superestructura, es decir en el edificio jurídico-político, la ideología y sus medios de producción y difusión: escuelas, *mass media*, etcétera, pues, ¿bien podría la cultura actuar como caballo de Troya al favorecer el regreso al poder de las clases explotadoras! De ahí, en el pensamiento de Mao, la importancia y la necesidad de revoluciones culturales sucesivas para aniquilar las contraofensivas de la ideología dominatriz.

Después de desarrollar el primer principio maoísta de la Revolución cultural: reconocer la fuerza de las ideas, el autor señala la segunda tesis fundamental que dicha Revolución popularizó: la lucha de las clases sigue en pie, incluso cuando la revolución socialista está realizada, sólo que su campo se desplaza al sector de la ideología, de la cultura. En fin, "una tesis original y nueva": a la cultura de la antigua clase dominante, es preciso sustituir poco a poco una cultura creada por los obreros y los campesinos para los obreros y campesinos, pues Mao siempre tuvo conciencia de la influencia conservadora de la cultura.

III. *Política y ciencia de la política*

En la tercera parte de su estudio, el autor examina, en diferentes dominios, el marxismo-leninismo de Mao "en acto" en las transformaciones socialistas de China.

La filosofía maoísta y la teoría política maoísta nacieron de la práctica, con la que están confrontadas continuamente: en este sentido, las comunas populares, la reforma escolar y la organización del ejército son teorías políticas "materializadas". Al exponer la política maoísta, el autor se limitará a subrayar algunos de los numerosos aspectos que revistieron las transformaciones políticas de China. Siempre volveremos a encontrar los dos mismos principios básicos: reducir la división del trabajo y la importancia y poder de los especialistas, dar todo el poder a las masas para colocar el socialismo más allá del punto de regreso hacia el capitalismo.

1. Mao subrayó: "sin ejército popular, el pueblo no tuviera nada. Este punto no sufre discusión alguna... pues, quien tiene al ejército, tiene al poder"; el ejército se convierte en un instrumento político. Siendo el primer principio de Mao el del "análisis concreto de la situación concreta", resulta que el primer obstáculo contra una política militar "justa" radica en imitar servilmente principios que provienen de otros países, otras épocas y otras situaciones. Trátase de la guerra revolucionaria, de la guerra de partidarios o de los cambios de estrategia, el Ejército Popular de Liberación, "organización armada encargada de llevar a cabo las tareas políticas de la revolución", es un ejército de tipo nuevo, puesto que lo político no debe subordinarse a lo militar. La política militar de Mao está opuesta al militarismo, y también al antimilitarismo de los que creen en "las virtudes de la no violencia".

2. "Para hacer la revolución, es preciso que exista un partido revolucionario; sin éste, es imposible llevar a la victoria la clase obrera y las grandes masas populares, en su lucha contra el imperialismo y sus lacayos", escribió Mao, subrayando la importancia del Partido en las luchas revolucionarias. Dos principios rigen la organización del Partido: el centralismo democrático y la línea de masa. Conforme al primero, la democracia consiste en informar de manera completa a los miembros del Partido y en favorecer una discusión franca y total de los problemas que se plantean. Por su parte, la línea de masa —aplicación de la teoría marxista del conocimiento— permite al Partido elaborar una "justa" dirección para las luchas, es decir "la que sale de las masas y regresa a las masas": decisión

de encuesta tomada por el Partido — encuesta realizada por el pueblo — concentración, sistematización y generalización por el Partido — difusión y aplicación por el pueblo — nueva encuesta, etcétera...

3. Un error frecuente consiste en asociar maoísmo y stalinismo, y es un error grave — destaca el autor —.

El papel desempeñado por los campesinos ("cercar la ciudad a partir del campo") es una de las características de la revolución china. Esta nueva estrategia revolucionaria no se impuso de una vez, sino que suscitó oposiciones marcadas en la dirección del P.C.C., pues se oponía enteramente al concepto que subordina la revolución en el campo a la toma del poder en las ciudades (Chen Du-xiu y Li Li-san), adoptado por Stalin. En cuanto al célebre "culto de la personalidad" que sería característico del stalinismo y del maoísmo, parece que dicho "culto" fue organizado en gran parte por Lin Piao sin que Mao fuese consultado, aunque éste reconoció que constituía "el estimulante indispensable para incitar las masas a dismantelar el aparato burocrático hostil a su doctrina". En realidad, la divergencia esencial entre stalinismo y maoísmo concierne al análisis de las contradicciones en régimen socialista: para Stalin (y Liu Shao-qi) sólo existen las que oponen relaciones de producción con fuerzas productivas; en cambio, para Mao, la contradicción principal se sitúa entre la burguesía y el proletariado. En realidad, lo que desarrolló Mao fue la crítica de las concepciones económicas de Stalin, especialmente el menospreciar las superestructuras: "Stalin sólo habla de las relaciones de producción; no menciona la superestructura ni las relaciones entre ésta y la base económica."

4. En *La ideología alemana*, Marx y Engels analizan la división del trabajo entre trabajadores intelectuales y trabajadores manuales como uno de los fundamentos de las desigualdades que caracterizan las sociedades feudales o capitalistas; por su parte, Mao estima que dicha división tiene como primera consecuencia la "esterilización del pensamiento teórico" (deformación o malformación, a falta de contacto con la práctica) y "la explotación de los trabajadores manuales", pues los intelectuales transforman su privilegio en poder. Para reducir esta contradicción entre trabajo intelectual y manual, varias medidas fueron dictadas cuando "el salto hacia adelante" y la "Revolución cultural", pero tuvieron que ser ponderadas cuidadosamente, pues las competencias intelectuales también son indispensables para edificar el socialismo. El mismo Mao declaró a André Malraux: "Para formar sus propios intelectuales, el proletariado no puede prescindir de la ayuda de los intelectuales que ya existen"; la historia de los intelectuales en la China maoísta se caracteriza por la alternancia de estos dos objetivos: utilizar las competencias y luchar contra la ideología revisionista. De ahí el problema que plantearon la enseñanza y la política artística y que Mao se esforzó en resolver mediante "el enlace del trabajo literario y artístico con el trabajo revolucionario en general", es decir, en la práctica, con: a) la crítica sistemática de las producciones estéticas conformes a los antiguos cánones, y, b) la popularización de la creación estética que "demistifica" el arte.

CONCLUSIÓN

Apunta el autor estas últimas reflexiones:

a) El maoísmo está ligado con la historia de las transformaciones revolucionarias en China: nace de la práctica cotidiana de la confrontación continua con dificultades de todas categorías.

b) La diversidad y especificidad de los problemas surgidos en la China de hoy hacen de la doctrina de Mao un cuerpo de proposiciones de las que muchas no pueden ser transpuestas.

c) Principios generales se perfilan en la práctica maoísta; ¿quiere decir ello que dichos principios pueden constituir la teoría de los partidos maoístas fuera de China? Unos así lo estiman; sin embargo no deben olvidarse de que una de las reglas fundamentales de Mao consistió en denunciar los riesgos y peligros que hay en imitar ciegamente un modelo, por prestigioso que fuere. Excepto el caso de Albania, "en la actualidad, nada permite decir lo que resultaría de una aplicación del maoísmo a otros países".

Por nuestra parte, dejando a un lado el problema de la "exportación" del maoísmo, nos limitaremos a recordar el papel prestigioso del jefe de la revolución china, Mao, teórico militar, político enemigo del dogmatismo, pensador, poeta y calígrafo, quien intentó hacer de su país —inmóvil, anárquico y subdesarrollado— una potencia mundial de primer plano, mediante vías revolucionarias sui géneris.

Monique LIONS

MELÉNDEZ CHAVERRY, Carlos, *La ilustración en el antiguo reino de Guatemala*. San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1974, 218 pp.

Ésta es la segunda edición del libro del conocido historiador costarricense Meléndez Chaverry, quien hace un análisis del siglo XVIII y principios del XIX en Centroamérica, con el centro de interés del estudio de las ideas en el periodo y la región. El núcleo temático que se desarrolla gira alrededor del proceso de recepción de las ideas de la "era de las luces", de la "Ilustración".

El siglo XVIII produce un cambio completo de visión. Es un siglo cartesiano, en el cual, al decir de D'Alambert en su *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, se logró sacudir "el yugo de la escolástica, de la opinión de la autoridad, en una palabra: de los prejuicios y de la barbarie". Todo se pone en duda, desarrollando una pasión por las ciencias de la naturaleza, retomando una nueva fe en la capacidad del hombre y en su propio progreso personal que acarreará el progreso social, a través de la "difusión de la razón", que instrumenta el dominio del hombre sobre su medio, contexto en el cual la crítica social adquiere gran importancia. Esto ponía en entredicho toda la concepción cristiana del mundo, y se car-